

Julio 18 de 1946

11ª REUNION — 10ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor JUAN HORTENSIO QUIJANO, vicepresidente de la Nación
y del señor OSVALDO AMELOTI, vicepresidente del Honorable Senado

Secretarios ad hoc: senadores doctores VICENTE LEONIDES SAADI y OSCAR TASCHERET

SENADORES PRESENTES:

AMELOTTI, Osvaldo
ANTILLE, Armando G.
ARRIETA, Alfredo J. L.
AVENDANO, Arcadio
BASALDUA, Juan Carlos
BAVIO, Ernesto F.
BUSQUET, Alfredo
CRUZ, Luis
DURAND, Alberto
FIGUEIRAS, Demetrio
GÓMEZ DEL JUNCO, Felipe
GÓMEZ HENRÍQUEZ, Samuel
LAZARO, Juan Fernando de
LORENZÓN, Ricardo Octavio
LUCO, Francisco R.
MARTÍNEZ, Ramón Linidor
MOLINARI, Diego Luis
RAMELLA, Pablo A.
SAADI, Vicente Leonides
SOLER, Lorenzo
SOSA LOYOLA, Gilberto
TANCO, Miguel A.
TASCHERET, Oscar
TEISAIRE, Alberto
VALLEJO, César

AUSENTE, CON AVISO:

ZERDA, Justiniano de la

AUSENTE, CON LICENCIA:

MATHUS HOYOS, Alejandro

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje del Poder Ejecutivo sometiendo a consideración del Honorable Senado los decretos originados en el Departamento

de Obras Públicas y dictados por el Poder Ejecutivo surgido de la revolución del 4 de junio de 1943.

II.—Mensajes del Poder Ejecutivo solicitando acuerdos.

III.—Constitución de comisiones.

2.—Proyecto de ley del senador Tanco y otros senadores, sobre inclusión del uranio, torio y cromo, entre las substancias de primera categoría comprendidas en el artículo 3º del Código de Minería.

3.—Proyecto de ley del senador Gómez del Junco y otros senadores, por el que se ratifica y da fuerza de ley a los decretos 18.290 y 18.291/45, sobre prórroga de arrendamientos rurales.

4.—Proyecto de ley del senador Gómez del Junco y otros senadores, convirtiendo en ley los decretos leyes dictados hasta la fecha, referentes al régimen de la vivienda urbana y suburbana.

5.—Asuntos entrados:

IV.—Despachos de comisión.

6.—Consideración del proyecto de ley del senador Molinari, sobre monopolios y trusts. Se aprueba en general.

7.—Consideración del despacho de la Comisión de Legislación General, sobre locación de viviendas urbanas. Se aprueba.

8.—A moción del senador Bavio, el Honorable Senado adhiere al homenaje a realizarse el día 20 del corriente mes en Ramos Mejía, en memoria de Pedro Goyena. El cuerpo designa al senador Bavio para que lo represente en dicho acto.

colonización agraria oficial, una prórroga similar a la establecida en el artículo 2º con relación a todos los arrendamientos vencidos o que venzan antes del 31 de diciembre de 1948 y dispondrán la suspensión de los juicios de desalojo pendientes, promovidos por vencimiento del término de los referidos contratos.

Art. 4º — Las excepciones previstas a la aplicación de los decretos leyes 18.290, artículo 26, inciso 2º y 18.291, quedan suspendidas en sus efectos legales, como así las acciones administrativas o judiciales promovidas por su vigencia.

Art. 5º — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente ley de emergencia.

Art. 6º — Comuníquese, etc.

Felipe Gómez del Junco. — César Vallejo. — Alberto Durand. — Demetrio Figueiras.

—A sus antecedentes.

4

REGIMEN DE LA VIVIENDA URBANA Y SUB-URBANA. — PROYECTO DE LEY DEL SENADOR GOMEZ DEL JUNCO Y OTROS SENADORES.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Quedan convertidos en ley los decretos leyes correlativamente dictados hasta la fecha, referentes al régimen de la vivienda urbana y sub-urbana.

Art. 2º — Prorróganse hasta el 31 de diciembre de 1948, las locaciones y sublocaciones de casas, piezas y demás locales, vencidas o a vencerse antes de dicha fecha, subsistiendo el alquiler que efectivamente se abone por aplicación de las respectivas disposiciones dictadas con anterioridad.

Art. 3º — En los juicios por desalojo por falta de pago, actualmente pendientes, podrán los demandados pedir la paralización del trámite dentro de los veinte días de la vigencia de la presente ley, debiendo para ello abonar en dicho acto el importe de un período de alquiler. El saldo deudor, más los gastos del juicio, deberá hacerse efectivo en cuotas mensuales, de acuerdo a las condiciones económicas del deudor, que serán apreciadas por el tribunal. Las mensualidades no excederán del 10 %, más los intereses del 3 % anual, como si se tratara de mora legal y sobre saldos vencidos.

Art. 4º — Los jueces no dictarán providencia alguna en los juicios expresados, durante los veinte días fijados como término de opción por el artículo anterior.

Art. 5º — Durante la vigencia de esta ley no podrá obtenerse la desocupación de casas, locales, departamentos, piezas, etcétera, cuando para ello se invoque la cesión de la locación o de la sublocación y sólo podrá deducirse aquella acción cuando por contrato se hubiere prohibido la instalación de determinada clase de negocio, industria o ejercicio de profesión, como también si se causare con ello un evidente perjuicio, a criterio de los jueces. Tampoco podrá obtenerse la desocupación fundada en la demolición total o parcial del inmueble.

Art. 6º — Quedan exceptuados de la obligación de hacer la rebaja de alquiler los propietarios cuya renta

no sea superior a \$ 150 m/n. mensuales y que justifiquen ante la autoridad respectiva no poseer más que una sola propiedad ni disponer de otro medio de vida.

Art. 7º — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente ley de emergencia.

Art. 8º — Comuníquese, etc.

Felipe Gómez del Junco. — Demetrio Figueiras. — Alberto Durand. — Juan Carlos Basaldúa.

—A sus antecedentes.

5

ASUNTOS ENTRADOS

IV

Despachos de comisión

LEGISLACIÓN GENERAL:

En el proyecto de ley elevado por el Poder Ejecutivo, sobre prórroga de locaciones en vigencia. *(Al orden del día.)*

NEGOCIOS CONSTITUCIONALES:

En el permiso solicitado por el senador Mathus Hoyos, para aceptar la condecoración „A. Mérito, en la categoría de Gran Oficial, que le ha otorgado el gobierno de la República de Chile. *(Al orden del día.)*

—En el proyecto de ley del senador Molinari y otros senadores, disponiendo que en adelante el Instituto Nacional de Sordomudos se denominará Instituto Nacional de Sordomudos Bartolomé Ayrolo. *(Al orden del día.)*

6

MONOPOLIOS Y TRUSTS. — CONSIDERACION DEL PROYECTO DE LEY DEL SENADOR MOLINARI

Sr. Molinari. — Pido la palabra.

Entiendo, señor presidente, que esta sesión ha sido fijada para tratar, con despacho de comisión si lo hubiere, el proyecto de ley referente a los arrendamientos urbanos y rurales, con motivo del proyecto sobre desalojos; y a la vez con o sin despacho de comisión, el proyecto de ley sobre trusts y monopolios.

En virtud de la urgencia que esos proyectos revisten, creo que debe darse preferencia al proyecto sobre arrendamientos de fincas urbanas y rurales, si es que las comisiones respectivas se hallan en condición de poder informar sobre estos temas.

Sr. Gómez del Junco. — Yo espero, señor presidente, a que la comisión expida su despacho para luego, al considerarse, analizar algunos aspectos de esta importante materia.

Sr. Tascheret. — Que se lea el despacho por Secretaría.

Sr. Secretario ad hoc (Saadi). — En la Secretaría no existe ese despacho.

Sr. Ramella. — Sin embargo, el proyecto había sido firmado por los miembros de la Comisión de Legislación General.

Sr. Secretario ad hoc (Saadi). — En Secretaría existe la carpeta conteniendo el proyecto de ley, pero sin el despacho.

Sr. Ramella. — Puede haber habido un error en el sentido de que eso constituía el despacho, en razón del membrete en el cual se transcribe, pero ése es el despacho de la Comisión de Legislación General.

Sr. Bavio. — Haría indicación, señor presidente, para entrar a considerar este asunto en cuanto llegue el señor presidente de la comisión, doctor Antille; y, entre tanto, podríamos tratar cualquier otro.

Sr. Molinari. — Podríamos iniciar la consideración del proyecto de trusts y monopolios.

Sr. Presidente (Amelotti). — Si hubiera asentimiento, por parte de los señores senadores, se va a proceder así.

—Asentimiento.

Sr. Gómez del Junco. — Se podría considerar el asunto de los arrendamientos rurales...

Sr. Molinari. — ¿Me permite el señor senador? Podríamos, para ordenar mejor el debate, proceder así: entrar a considerar, aunque sea en general —porque va a llevar poco tiempo—, el proyecto de trusts y monopolios hasta votarlo en general, pasando, una vez presente el señor senador Antille, a tratar los proyectos sobre arrendamientos.

Varios señores senadores. — Apoyado.

Sr. Presidente (Amelotti). — Habiendo asentimiento general por parte de los señores senadores, se considerarán los asuntos en la forma en que lo ha expresado el señor senador por la Capital.

Sr. Molinari. — Pido la palabra.

El proyecto de ley de trusts y monopolios dijimos que debía ser considerado con o sin despacho de comisión; pero, naturalmente, tendremos que escuchar, en primer término, al señor senador Saadi, quien ha de informar oralmente en nombre de la comisión.

Sr. Secretario ad hoc (Saadi). — Solicito ser reemplazado en la Secretaría, pues debo hacer uso de la palabra.

—Ocupa la Secretaría el señor senador Tascheret.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, doctor Quijano.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Como miembro de la Comisión de Industria y Comercio debo informar al Honorable Senado

que esta comisión ha estudiado este asunto con todo detenimiento por tratarse, indiscutiblemente de una ley de trascendental importancia para la vida del país en sus múltiples aspectos económico, político, social, interno y externo.

Es necesario remontarnos a los antecedentes que originaron la ley 11.210 y a los innumerables proyectos presentados al Parlamento argentino, el primero de los cuales fué el presentado por el doctor Carlos Carlés en 1909. Posteriormente, en el año 1913, el citado legislador insistió en dos oportunidades para que se tratara y sancionara el mismo, obteniendo al fin un dictamen enjundioso e interesante de la comisión correspondiente de la Cámara de Diputados, que vino, en realidad, a constituir la génesis de la ley 11.210, cuya modificación trataremos en este cuerpo.

Más tarde, el doctor Estanislao S. Zeballos, en 1915; el doctor Escobar en 1917, el doctor Repetto, luego, Carlos Rodríguez, Beiró y muchos otros legisladores, como el doctor Moreno, han tratado este asunto, originando su discusión extensos y acalorados debates que honran a nuestro Parlamento, tal como, el que suscitó el despacho del año 1921, cuya consideración ocupó seis sesiones de la Cámara de Diputados, además de una que estuvo íntegramente dedicada a escuchar el informe de la comisión.

Así llegamos al año 1923, época en que se sancionó la ley 11.210, con una serie de deficiencias que fueron anotadas en la Cámara de Diputados y no aceptadas por el Senado, pese a lo cual después fué convertido el proyecto en ley, al insistir por segunda vez la Cámara.

Inmediatamente de sancionada la ley 11.210, se presentaron numerosos proyectos, uno de los cuales merece especial mención. Se trata del presentado por el diputado Ghioldi, en 1932. Fueron nueve iniciativas las presentadas, la más importante de las cuales es, a juicio del miembro informante de la comisión, la del diputado Ghioldi.

Posteriormente, tenemos el decreto que conocemos con las modificaciones introducidas en el mensaje del Poder Ejecutivo y del señor senador Molinari.

Después de un estudio detenido, y como lo pondrá en evidencia la comisión al tratar este proyecto en particular, donde solicito desde ya se lo analice paso a paso, párrafo por párrafo, dará por intermedio de su miembro informante su opinión detallada, porque en esta oportunidad hemos de procurar dar de una vez por todas una solución más o menos duradera a este angustioso problema que nos han creado la especulación y el monopolio.

Queremos que él se estudie, como dije en un principio, en relación con la política internacional seguida en la materia por otros países, en

los cuales, en algunos se obtuvo un marcado éxito, como en los Estados Unidos, y también un marcado fracaso, como la ley brasileña, de conocimiento de todos los señores senadores.

Es por esto, que, muy brevemente, para no distraer la atención del Honorable Senado, y sin perjuicio del análisis minucioso y detallado que hará artículo por artículo el miembro informante de la comisión, aconsejo que sea aprobado en general el proyecto, con las modificaciones introducidas por el señor senador Molinari.

Sr. Molinari. — Pido la palabra.

Ausente el presidente de la Comisión de Negocios Constitucionales, que lo es a la vez de la Comisión de Legislación General, y que es el que debiera haber tratado esta materia, lo hago yo como simple miembro de la comisión y sin más título que éste, pero como autor del proyecto de ley —en cuanto incorpora el decreto correspondiente al número 15.810, del 31 de mayo de 1946, que tiende a reprimir todas las actividades de los trusts y monopolios en la República Argentina— voy a fundar brevemente la necesidad de que este proyecto sea considerado en general, cuanto antes, de acuerdo a la sanción de hace un momento del Honorable Senado, y continuar con su estudio el día de mañana después de haberse aprobado hoy, si es que alcanza el tiempo, con las leyes relativas a los arrendamientos tanto urbanos como rurales.

El decreto ley lleva, como vemos, fecha 31 de mayo de 1946, vale decir, que ha sido firmado pocos días antes de la asunción del mando por el presidente constitucional de la Nación; y es un decreto ley al que se le dió la estructura jurídica que todos pueden observar, como una consecuencia de la campaña pro abaratamiento de la vida y de reacondicionamiento económico de la Nación Argentina en la que, inevitablemente empenado como estaba el gobierno defacto, debe ser continuada con el gobierno constitucional en aras de altos principios que inspiraron la revolución del 4 de junio de 1943.

El movimiento revolucionario tuvo que producirse indefectiblemente dentro de las circunstancias conocidas, jurídicas, económicas, y sociales. No olvidemos que para esa fecha ya el mundo llevaba algunos años de guerra.

Todo el sistema de la estructura económica anterior a la guerra estaba sometido a la dura prueba de la contienda, y las lógicas y necesarias consecuencias de la posguerra y organización definitiva de la paz, debían esperarse, como resultado de las causas determinantes del gran conflicto. Me refiero a las causas económicas y a las causas sociales.

A ninguno de nosotros se nos oculta que lo que está en jaque en este momento es el sistema capitalista, tal como lo concibieron y realizaron en la centuria anterior a la guerra quienes, por

vía de leyes o por vía de hecho, consolidaron la estructura imperialista en todas partes.

La legislación sobre trusts y monopolios es sumamente copiosa en todos los países civilizados del mundo, y sería ocioso en este momento cargar con una enunciación fácil para el Honorable Senado, porque de todos son conocidos los esfuerzos que se han hecho para reprimir las actividades monopolísticas organizadas jurídicamente bajo la forma de *trusts*, *holdings*, *cartels* o cualesquiera de otras formas con que se han encubierto estas actividades en los diferentes países del mundo.

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, la ley Sherman, de 1890, y la ley posterior, que completa y modifica el sistema de la ley aquella, constituye un punto de partida para una legislación que, repito, también allí es copiosa tanto en el orden federal como en el orden local; mas la verdad es que se tuvo que llegar a la conclusión de que esta legislación era totalmente inútil. *Ley sin dientes* se la calificó en aquel país, porque no conseguía aferrar al problema en su esencia y porque las actividades del capitalismo individualista de tipo internacional reducían a nada los esfuerzos de los pueblos toda vez que los pueblos querían liberarse de sus garras.

El proyecto de ley que ahora examinamos, es, como se verá, cuando lo discutamos en particular, una estructuración, donde se ha tomado en cuenta, precisamente, aquella experiencia norteamericana, para obviar, en lo posible, todos los inconvenientes que surjan de una ley que no tenga *dientes*; queremos dárselos a esta ley y a esta legislación, y *dientes* y *garras*, también, para que no escape el verdadero enemigo que el país tiene en su entraña. Sería inútil que entrásemos a discutir y sancionemos todas las leyes sobre abaratamiento de la vida, la lucha contra la carestía, el abaratamiento de la vivienda, las leyes sobre desalojos urbanos y rurales, si no vamos directamente al combate contra el verdadero enemigo que el país tiene en su seno. Y como a nosotros no nos interesan las particularidades personales de los que tienen sobre sí esta enorme responsabilidad de encarnar las actividades monopolísticas, ya se llamen Bemberg, Bunge y Born o cualesquiera otras denominaciones y cualquier calidad de firmas, tenemos (que ir directamente a curar el mal. De tal manera, que sea cual fuese el hombre, el apellido o la divisa de cualquier actividad monopolística dentro de la República Argentina, tenga frente a sí una ley con *dientes* y *garras*, que es la que vamos a sancionar en este Honorable Senado, si es que se toma en cuenta el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo y que reproduce en el proyecto de ley que ahora está en consideración.

No olvidemos que el campo de la economía, como ya lo he dicho en este recinto, se divide en dos grandes esferas: la una, la economía que podríamos llamar pública; y la economía privada. Al campo de la economía pública corresponden los servicios públicos en primera instancia, o todos aquellos factores colectivos de la economía nacional que no pueden tener, ni tendrán, más sujeto que el Estado, la Nación, el pueblo o la sociedad argentina, en el goce o usufructo de esa economía. Campo abierto, por supuesto, al principio de la nacionalización, en cuanto no cabé en ella de ninguna manera la actividad privada, para gozar, usar o disfrutar de estos factores económicos de la economía social. Y el otro campo es el de la economía privada, donde la empresa privada tiene derechos y donde el capital, bajo otras formas de organización, ha de ser contemplado, respetado y protegido por las leyes de la Nación.

Es claro que en un país como Inglaterra el campo de la economía pública es mucho más vasto que en la República Argentina. La actividad del Partido Laborista inglés lo está demostrando, al afrontar el problema de la nacionalización de los factores colectivos de la economía, con una amplitud tal, que de llevarse a cabo en nuestro país significaría la total destrucción de la Nación y casi su ruina, si se ultimasen hasta sus detalles, los ambiciosos planes que tiene el Partido Laborista inglés, por tratarse de un país con otra contextura social y económica, con otra tradición histórica y política, con otra edad. La República Argentina, por sus inmensas posibilidades (me permito afirmar, sin temor a equivocarme, que es el único país del mundo que tiene en este momento posibilidades infinitas de desenvolvimiento económico) y frente a los coeficientes del progreso que entraña, no puede tener, por supuesto, una legislación exactamente idéntica a la de la gran Inglaterra, que está haciendo ahora, sin duda, una experiencia formidabile en la historia de la recuperación económica de su pueblo. En Inglaterra como acá, y en el mundo entero, lo que está en juego es el sistema capitalista, y es inútil cubrirse los ojos con un velo para no percibirlo.

Una fuerza telúrica impulsa a través de todo el universo, a las multitudes sufrientes y trabajadoras, y caerán hechas trizas todos los obstáculos que se intenten oponerle, porque este avance está determinado por leyes económicas y sociales que no dependen de la voluntad de ningún hombre, porque son los factores genéticos de la economía universal y nacional, los que determinan este profundo cambio. Es claro que los intereses particulares creen que podrán conseguir sujetar este impulso; mas, será en vano. Hay que contemplar con serenos ojos de estadista esta transformación y seguir el movimiento, para que él no nos aplaste, y a fin de que en

esta República Argentina bendecida por Dios, no ocurran los sucesos que están ocurriendo en los grandes países que se debaten entre la miseria, el hambre y la desocupación, sin que puedan dar solución a los graves problemas que entrañan los sistemas capitalistas contemporáneos.

En el campo de la economía privada hay que abatir al monopolio; y el monopolio económico se respalda en la forma jurídica de los trusts, de los holdings, etcétera.

No hace más de una semana que, en un almuerzo sumamente agradable donde fui compañero del embajador de los Estados Unidos, señor Messersmith, éste me afirmaba que el monopolio ya no existía en los Estados Unidos. Con cuánta alegría, le dije, escucho sus palabras y esta afirmación. Si el sistema legal federal y estatal americano ha conseguido vencer al monopolio en su patria, es justamente lo que nosotros, los argentinos queremos en la nuestra. No hay ninguna diferencia entre su país y el nuestro. Y ese sabio conjunto de leyes y de disposiciones legales que ustedes aplican para combatir ese monopolio y para destruirlo —y según vuestra excelencia ya lo han destruido en su patria— serán los que tendremos en cuenta para que, aplicados aquí, tengan el mismo resultado y podamos ver libre a nuestro pueblo, de una vez por todas, de este terrible y poderoso enemigo de las libertades económicas y sociales de nuestras masas.

Nosotros no perseguimos al capital; ¡quién sería tan insensato como para hacerlo! Pretendemos destruir, sí, una concepción capitalista de tipo individual y amoral de la economía. Esta es una causa común a todos los pueblos que luchan por su recuperación económica y social en el universo, porque el capitalismo —y lo decimos así, a secas y por antonomasia— al que combatimos en su expresión y en los hechos, es un sistema de concepción económica tal, que quiere apartar a la economía de lo político y de lo ético, y reducirla a ser, pura y exclusivamente, un coeficiente en fuerza numérica y potencia individual, que se traduce por vía legal, en definitiva, en la acumulación de capitales controlados por pocas y contadas manos que dominan a gobiernos y pueblos. Y ésta es la hora en que tenemos que afirmar de manera definitiva, concreta y categórica, que la economía es para los pueblos y no los pueblos para la economía. (*¡Muy bien!, en las bancas.*) Digamos de una vez por todas, que la estructuración económica de una nación como la nuestra, que nace ahora pujante y libre ya de ataduras que eran seculares, y que parecían indestructibles, responderá, en primer término, a un concepto ético y moral.

El hombre es el centro de la economía y no el hombre juguete de una economía que no tiene

alma ni corazón. (*¡Muy bien!*) Y tendremos que afirmar también que la economía tiene vínculos políticos que son indestructibles; ya es viejo axioma, de una escuela liberal de la economía de tipo manchesteriano, aquel que dice que el Estado, cada vez que se pone a trabajar en el campo de la economía pública o privada, no hace más que originar perturbaciones, dificultades o aun desastres en el desarrollo de los respectivos países. Esto es cosa anticuada, tanto que hay un tipo de Estado como Rusia, que ofrece un modelo; o en tipo de Estado como el de Estados Unidos, donde las tentativas de míster Roosevelt procuraron fundar un tipo de economía en que la función estatal tuviese la preponderancia correspondiente. Y en este caso, hoy, frente a nuestros ojos, vemos a la grande Inglaterra que está dando con su Partido Laborista el modelo y ejemplo para todas las organizaciones del mundo que quieran ir a lo hondo y resolver en la entraña misma, estos graves y al parecer insolubles problemas.

El Estado-Nación en nuestro país democrático, es lo mismo; el pueblo argentino tendrá, pues, el control político de su economía. Es imposible suponer que pueda llegarse a resultados prácticos y satisfactorios en la lucha que estamos entablando contra la miseria, el hambre y la desocupación en nuestro país, si no existiera ese poder.

Algún filósofo dijo que el interés era legítimo y moral. Claro que con esto se rompía una tradición cristiana donde el interés era considerado como ilegal; ilegal e inmoral digo yo. Y sobre esta concepción intrínseca de la legalidad y moralidad que debe acompañar a toda estructura política, es que afrontamos esta grande lucha contra los reales y verdaderos enemigos, porque será inútil decretar leyes donde se rebajen los precios de los artículos, por vía de los precios máximos, será inútil que creemos tribunales y jueces que apliquen estas duras penas y las más severas sanciones, será inútil que hagamos un esfuerzo gigantesco para poder recuperar, desde el punto de vista legal, nuestra economía, si no vamos a la raíz y desterramos la posibilidad de que, por la concentración de capitales en pocos individuos, vengan a ser sometidos gobierno y pueblo a la dura férula que ya se conoce desde tiempo atrás como dominación del capitalismo internacional, opresor y rapaz.

No perseguimos individualmente a los Bunge y Born, Bemberg, ni a los que tengan nombres parecidos o una denominación semejante, como he dicho, sino que pedimos leyes para crear un estado de cosas en que no sea posible que aparezcan hombres que se aprovechen de esta situación. «Es hora de que seamos los amos y no los esclavos de las cosas materiales», decía

míster Morrison, ministro del Interior de Gran Bretaña, en junio de 1944.

Me voy a permitir leer, precisamente, el juicio de este gobernante inglés para que comprendamos bien, cuál es el problema, que dije universal, y que ahora, por fin, en este país, como consecuencia de esta sacrosanta revolución y de este bendito movimiento y de la conducción del líder que tenemos, ha de ser afrontado y resuelto con serenidad y valentía.

«Cualquier gobierno que rija los destinos del país en la posguerra —dijo míster Morrison— estará en la obligación de garantizar un mínimo de comodidades a su pueblo, sin excepción, empezando por la alimentación y pasando por la asistencia de la enfermedad, la desgracia y la vejez.» Y concluye: «Es hora de que seamos los amos y no los esclavos de las cosas materiales. Nuestro pueblo tiene derecho a ser bien alimentado, vestido, alojado y educado.» Palabras de míster Morrison para el pueblo inglés, que repito sin quitarles ni punto ni coma, para que sean aplicadas también al pueblo argentino. Seamos amos y no esclavos de las cosas materiales de nuestra patria, y digamos, como míster Morrison, que nuestro pueblo tiene derecho a ser bien alimentado, vestido, alojado y educado. (*¡Muy bien!, en las bancas.*)

¿Habrá algún argentino que se levante contra esta consigna, que es la gran causa del movimiento actual? Seguro que no, porque bastaría ponerse frente a esta posición para que dejara de ser instantáneamente argentino. Sería un siervo más del capitalismo internacional, opresor y rapaz; y en la lucha que el pueblo argentino libra en este momento contra este enemigo, no hace más que agregar fuerzas a los restantes pueblos de la tierra, que bajo cualquier signo o bandera se mancomunan en este esfuerzo, que es el esfuerzo de la liberación de las masas trabajadoras explotadas y envilecidas hasta el momento en que yo estoy hablando.

Es claro que el problema es tan grave y afecta tan hondo al sistema, que transcurridas las guerras y acallados los ruidos de tambores y pífanos y los himnos nacionales con que muchas veces se conducen las multitudes al sacrificio por empuje del patriotismo, sin que después sepa la multitud si recoge algo de la gran contienda, y que dejan a las generaciones vacías y sometidas a horas terribles de miseria, hambre y desocupación, como estamos viendo a través de todo el universo. Este problema es tan grave que, apenas acallado el tronar de los cañones, se levantaron en todos los países del mundo voces que se conjuntan con las nuestras para condenarlo, con la gran diferencia, por cierto, y loado sea Dios, de que en cuanto a nosotros concierne no era tan grave; y Dios me perdone, en cuanto a los demás pueblos, si no compartimos su dolor, sangre y lágrimas en la

medida que debíamos para exterminar de una vez por todas este sistema.

En la nueva República Francesa, el gobierno surgió como consecuencia del movimiento de resistencia aquel llamado «Comité Nacional Francés de Resistencia», dijo claramente las palabras dirigidas a su pueblo, y trazó líneas de conducta para él, que asombran en este momento. Traducían el estado de conciencia del pueblo francés, del pueblo americano, del pueblo inglés, del pueblo ruso, es decir, de todo lo que importa el caudal de cultura y de civilización que hoy puede tener la humanidad, pues para todos vale lo mismo.

Dijeron en mayo de 1944: *En la esfera económica el programa es establecer una democracia económica y social genuina, alejamiento de los poderes económicos y financieros feudales de la dirección de los asuntos económicos, a fin de crear una economía nacional, subordinando los intereses especiales al interés general, pero a cubierto de la dictadura profesional propia de los Estados fascistas; devolver a la Nación los medios de producción mayores que habían sido monopolizados, las fuentes del trabajo común, las fuentes de energía eléctrica, las riquezas del subsuelo, las compañías de seguros y las grandes instituciones bancarias y dar acceso a los trabajadores, a las funciones de dirección y administración de todas las empresas así como el derecho de participar en la dirección de la economía en general.*

Nada más claro ni más categórico puede decirse en este sentido. La verdad es que, a medida que los problemas se van presentando, aparece nítido el foco central, el punto neurálgico de todo el sistema: la actividad monopolista, la que pretende subsistir a pesar de todo y por encima de los grandes sacrificios que ha realizado la humanidad en esta hora terrible de la historia. ¡No lo han de conseguir por cierto!

Los británicos, ya dije lo que pensaban.

Y mister Cordell Hull, el 19 de mayo de 1944, al hablar en ocasión de la apertura de la Semana del Comercio Exterior en Washington, del 21 al 27 de mayo de ese año, dijo lo siguiente: *No podemos vivir nosotros en plena prosperidad y seguridad dentro de nuestro propio país, mientras los pueblos de otras naciones se hallan sometidos a privaciones y sumidos en un estado de desesperación a causa de dificultades económicas.*

¡Hay pueblos que siguen viviendo en un estado de desesperación a causa de las dificultades económicas! No se ha remediado la situación desde 1944 hasta la fecha, sino que, por el contrario, se ha agravado. Mediten los señores senadores sobre esta terrible realidad.

¡Bendecida por Dios nuestra patria, con las gloriosas tradiciones democráticas que ella entraña, sin tener en su territorio una sola pulga-

da de tierra que haya pertenecido a ningún otro país a través de la historia, con un pueblo que ha dado generosamente su sangre para liberar a otros pueblos hermanos sin pedir ni un solo centavo de compensación a pesar de los gastos realizados! (*¡Muy bien!*) Refirmando su concepto de universalidad a cada momento y en cada oportunidad que se le ha ofrecido, es un pueblo que vive feliz, en medio de todas estas cosas y a pesar de su estado económico difícil, en cuanto a las masas concierne; mas, no es un país que tenga un pueblo que vive desesperado.

Mediten y pregúntense los señores senadores, como cristianos que son, si es posible vivir tranquilos, dormir y despertarnos todos los días, como lo hacemos, con la serenidad de alma que nos infunde el deber cumplido de cada jornada, pensando que hay pogroms en Polonia, en que mueren miles de seres, que no tienen otra culpa que la de rezar al Dios de sus corazones; miles de niños que no comen; pueblos que perecen por el hambre. Meditemos un solo momento y comprendamos que mientras esto ocurre el pedazo de pan que a veces abandonamos en la mesa, es como un sacrilegio que estamos cometiendo, si es que no entregamos este pedazo de pan, que puede ser compartido por los pueblos que sufren en el mundo, hambre y necesidades.

Lo que impide el libre movimiento y la circulación de estos bienes, que a ratos nos sobran y que podrían ser repartidos entre todos, no es otra cosa que la estructura monopolística y capitalista con el sentido internacional que todavía sobrevive en este continente y en este país. El gran problema de la lucha en que estamos empeñados en el sentido económico, es éste: abatamos a este enemigo y tengamos la seguridad de que habremos obtenido el triunfo; lo demás no son más que rama y follaje.

Mister Adolph Berle, subsecretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, hablando en un almuerzo ofrecido a los delegados de fomento interamericano, en Nueva York, el 13 de mayo de 1944, decía lo siguiente: *Que la política de la buena vecindad tenía que ser una política de tipo universal y no simplemente local o continental.* Afirmaba que las naciones americanas tienen un destino común; están unidas por los vínculos de la amistad y del interés mutuo.

Nadie niega esto; es, precisamente, la grande fuerza que da a este continente la conciencia de que él tiene un destino común del que no se excluye ningún país del mismo, desde el Canadá hasta la Argentina, desde los Estados Unidos hasta el Uruguay, lo que nos permite ofrecer dentro del continente la grande fuerza material y moral que ha de salvar a la humanidad, quizá en las horas más sombrías de la historia, si no se

pone pronto remedio al mal. Y si tenemos un destino común lo habremos de servir con lealtad. No hace falta que firmemos o aprobemos pactos; por encima y más allá de ellos, cada vez que sea necesario, ante el toque de clarín, el pueblo argentino responderá como siempre: «¡Presente!», si lo que está en juego es realmente la causa de la libertad, de la igualdad y la fraternidad de los pueblos y la de la liberación de las masas oprimidas y explotadas.

Y para eso estamos nosotros aquí, ahora, como los auténticos y genuinos representantes de esta gran Nación. Rompemos nuestras ligaduras, como estamos rompiendo las que nos ataban al viejo régimen capitalista, y estamos en condiciones de que la economía argentina fundada sobre la ética, sostenida por la reparación fundamental e institucional que resulta de nuestro movimiento, pueda coordinar, colaborar, y cooperar en la paz de los pueblos y el engrandecimiento de todas las naciones del mundo. Con esta paz, y con este engrandecimiento de todos los pueblos, nosotros también viviremos en paz y seremos tan grandes como los restantes.

Desgraciadamente, míster Berle, que decía tan bellas palabras, en un momento de su discurso, pronunció una frase fatídica cuando dijo: *América es el continente de las empresas privadas*. No; evidentemente, no. Este no es el continente de las empresas privadas; éste es el continente donde la humanidad pone sus ojos como último refugio de sus esperanzas. Este es el continente donde todavía flamean banderas como la nuestra, acariciadas por los ojos ya agonizantes de las multitudes que parecen desaparecer para siempre del globo.

No podré olvidarme jamás de aquel día, al final de la otra guerra, cuando recogimos, sin preguntar a qué venían, huérfanos judíos que llegaban de Europa y ponían sus plantas sobre este suelo, nada más que con esta exclamación: «A la Argentina venimos porque es tierra de libertad y amor.»

Este no es un continente de empresas privadas; éste es un continente donde tendrá que ser realizado el nuevo ensueño de una economía que no es nacional dentro de las fronteras, sino universal por sus consecuencias, para todos los que pisen este territorio, tal como lo quiere nuestra santa Constitución.

Los deberes que tenemos que cumplir con respecto a nuestro pueblo son tan sagrados, que han de ser expuestos, diciendo otra vez que no somos esclavos, sino amos de las cosas materiales, y que para ser amos de estas cosas materiales en nuestra patria, no tenemos que expulsar a los extranjeros, sino invitarlos para que cooperen con nosotros en este ensueño de una economía democráticamente integral, manejada por los hombres del pueblo, y no por los intereses

de los monopolios bajo la forma de trusts, holdings, cartels, etcétera.

Tendremos una obligación moral que cumplir, y la cumpliremos hasta el final para con nuestro pueblo; y, al barrer el frente de nuestra casa, si todo el mundo hace lo mismo en la propia, lo liberaremos de los monopolios, dentro de poco. Sumemos nuestros esfuerzos al de otros pueblos; al chino, al norteamericano, al francés, al hindú y a todos los demás que dicen que la economía debe servir a los pueblos, y no éstos a la economía.

Sirvámosle también en forma tal que dejemos como herencia a nuestros hijos, por lo menos una tentativa, si no alcanzamos a lograr la plena liberación de nuestra patria, de estos factores que interrumpen la marcha histórica y progresiva de nuestra Nación.

Digámosles a todos los que quieran trabajar en nuestro país, que si no tienen otro capital que sus brazos, que vengan acá, que con su trabajo podrán descansar tranquilos en su vejez, porque el fruto de su labor no les será arrebatado por estos monstruos de los trusts, del monopolio y de los cartels, que pretenden monopolizar todas las actividades esenciales de la economía de la Nación. Y digámosle al que traiga sus capitales aquí, para hacerlos producir, que esté tranquilo, también, si es que viene a compartir el esfuerzo común, y de esa manera, tendrá, asimismo, la garantía que acuerdan nuestras leyes y nuestra Constitución.

He dilatado quizá un poco más de lo que creía esta exposición, que hubo de ser breve; pero es que quería centrar el problema en su verdadera importancia, para indicar que sin este proyecto es inútil que estemos votando todos los restantes, porque el oro mal habido llegará quizá a muchas conciencias. No a las nuestras por cierto, pero quizá a muchas otras...

¡Cómo no habría de levantar mi voz en esta hora y en este día! Nos puede contemplar con fiado el pueblo argentino como a sus representantes en el Congreso. Así lo dije el otro día, y lo repito: antes, eran los dueños de los ingenios, ahora son los obreros de los ingenios; antes, eran los abogados de las empresas ferroviarias, ahora son los auténticos obreros del riel, los que aquí se sientan con la dignidad senatorial; antes, eran los que en la penumbra de las antasalas preparaban el despojo de esta Nación, porque acá nunca fué el Senado, sino que acá se vendió a la patria, en todo momento y en toda oportunidad, cada vez que fué necesario ofrecerla en la subasta de los mercados internacionales. (*¡Muy bien!, en las bancas.*) Pero hemos venido a cumplir una sagrada consigna, porque dejaríamos antes la vida que dejar de cumplir con nuestro deber. Y sea cual fuese el enemigo, sabe que nos tiene de frente. Los

nombres no importan; vamos a vencerlos. Vote-
mos esta ley y todo habrá terminado. (*Aplausos
en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del
proyecto de ley.

—Al comenzar la lectura dice el

Sr. Molinari. — Como todos los señores sena-
dores tienen este despacho en sus manos, pues
está inserto en el Diario de Sesiones, y había-
mos resuelto votarlo en general para tratarlo
en particular en el día de mañana, creo que
es ociosa la lectura, si es que no se oponen
los señores senadores. Votaríamos, entonces, en
general y pasaríamos a considerar el asunto que
habíamos resuelto tratar en esta sesión.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va a votar en general.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Molinari. — Quiere decir que en la sesión
de mañana entraremos a la discusión en parti-
cular de este proyecto, y ahora corresponde pa-
sar a tratar el proyecto sobre locaciones ur-
banas.

Sr. Presidente. — Así es, señor senador.

Art. 4º — En los juicios tendientes a obtener el
desalojo, fundados en la necesidad de proceder a la
demolición total, para levantar un nuevo edificio de
mayor capacidad locativa, no se impondrán costas
al demandado que no hubiere manifestado oposición
en juicio.

Art. 5º — Durante la vigencia de esta ley no podrá
obtenerse el desalojo de casas, locales, departamentos,
piezas, etcétera, cuando para ello se invoque sólo la
cesión de la locación o la sublocación, pero podrá de-
ducirse aquella acción, cuando por contrato se hu-
biere prohibido la instalación de determinada clase
de negocio, industria o el ejercicio de determinada
profesión.

Art. 6º — En los juicios por desalojo en que se
alegue como causal el uso abusivo, escándalos u otros
hechos que importen contravenciones o delitos por
parte del locatario, deberá acreditarse previamente
la resolución respectiva emanada de autoridad com-
petente.

Art. 7º — Comuníquese, etc.

*Armando G. Antille. — Gilberto Sosa Lo-
yola. — Pablo A. Ramella. — Osvaldo
Amelotti.*

Sr. Presidente. — En consideración en gene-
ral.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

Correspondería, señor presidente, dar lectura
del proyecto del Poder Ejecutivo sobre amplia-
ción y reformas de los decretos leyes referentes
a locaciones urbanas.